

Elecciones de 2016, respuesta ciudadana a la clase política mexicana

JORGE ROCHA QUINTERO*

Un discurso común en la opinión pública es que la clase política en nuestro país campea entre la corrupción, la violencia y los excesos. De acuerdo con Lorenzo Meyer,¹ que a su vez retoma a Gaetano Mosca, explica que el concepto de clase política es parte de la teoría de las élites y plantea que en todas las sociedades, incluidas las democráticas, existen por un lado minorías que gobiernan y que se otorgan a sí mismas privilegios, y por otro lado hay una gran mayoría gobernada. En las democracias la única diferencia es que las minorías recurren a métodos más sutiles y sofisticados para manipular a las grandes mayorías.

En los últimos años podemos encontrar varios actos de corrupción que han provocado sendos escándalos en la opinión pública. Solo por citar algunos: el desfalco en el sector salud de Tabasco por parte del exgobernador Andrés Granier; el incremento de la deuda pública en el estado de Coahuila por parte del exgobernador Humberto Mo-

* Es académico del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara y en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac. Tiene una maestría en Impactos Territoriales de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía y es doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Colabora en Antena 3, Canal 44 y como articulista en el *Semanario* de Guadalajara y en las revistas *El Puente* y *Christus*.

1. Meyer, Lorenzo. *Nuestra tragedia persistente*, Debate, México, 2013.

reira; los gastos fastuosos de los hijos de Carlos Romero Deschamps, dirigente petrolero y senador; la compra de una casa con excesivos lujos por parte de la esposa del presidente Enrique Peña Nieto a un desarrollador inmobiliario favorecido en la gestión de este cuando era gobernador del Estado de México; la construcción de una presa para abastecer las tierras del exgobernador de Sonora, Guillermo Padrés. El común denominador de todos estos escándalos es que la mayor parte no se investigan y terminan en el olvido colectivo. Los casos donde efectivamente hay un proceso penal que llega a buen término por este tipo de situaciones son escasos y en los últimos años solo encontramos dos donde los exfuncionarios públicos terminaron en la cárcel: Elba Esther Gordillo, quien fue lideresa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, y Andrés Granier, exgobernador de Tabasco.

Otra de las situaciones que lastiman a la opinión pública son los sueldos con los que se despachan algunos funcionarios públicos. Por ejemplo, de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO) el ingreso mensual bruto de los diputados de los estados de Chihuahua y Guanajuato rebasa los 200 mil pesos, mientras que en Sonora, Estado de México, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit y Chiapas está por arriba de los 100 mil pesos.²

En el caso de los magistrados del Tribunal Electoral sus miembros tuvieron en 2016 un salario mensual bruto que rebasa los 500 mil pesos. El presidente del Instituto Nacional Electoral (INE) también tuvo un ingreso mensual por arriba de los 200 mil pesos. En lo que respecta a los gobernadores, Miguel Márquez, de Guanajuato, recibe un salario bruto de 207 mil pesos mensuales; Fernando Toranzo, de San Luis Potosí, recibe 198 mil pesos; Eruviel Ávila, del Estado de México, tiene un salario de 185 mil pesos; Carlos Lozano, de Aguascalientes, recibe 180 mil pesos mensuales; Rubén Moreira, de Coahuila, tiene una percep-

2. Instituto Mexicano para la Competitividad. *Informe Legislativo 2016*, IMCO [DE disponible en: http://imco.org.mx/politica_buen_gobierno/41637/, consultado el 1 de julio de 2016].

ción mensual bruta de 175 mil pesos; Fernando Ortega, de Campeche, recibe 168 mil pesos mensuales, y Aristóteles Sandoval, de Jalisco, tiene un salario de 166 mil pesos.

Este descrédito de la clase política en México también impacta en otros asuntos, como la satisfacción por la democracia. Por ejemplo, en el más reciente informe de Latinobarómetro, que es una organización que mide esta variable a escala continental, se afirma que la satisfacción con la democracia bajó desde 63% en el año 2002 (Vicente Fox) hasta 37% en 2012 (Enrique Peña Nieto); es decir, descendió 26 puntos porcentuales en diez años.³

El periódico nacional *El Universal* publicó a principios del mes de julio de 2016 una encuesta para medir el grado de aprobación del presidente de México. Los resultados del ejercicio dan cuenta de la crisis que hemos mencionado hasta ahora, ya que el presidente Peña Nieto registró sólo 29% de aprobación (la peor de los últimos cuatro presidentes), mientras que la desaprobación de su gestión se incrementó en 7 puntos, ya que pasó de 56 a 63% de marzo a julio de este año.⁴

Todo lo anterior muestra cómo la clase política en México se ha aprovechado de muchos privilegios, ha gozado de una gran impunidad y ha generado una profunda distancia con la ciudadanía, que cada vez más ve a sus miembros con recelo y no les concede la capacidad para resolver los problemas del país.

1. ELECCIONES COMO CASTIGO CIUDADANO

El domingo 5 de junio de 2016 se realizaron 14 procesos electorales en nuestro país y en 12 de las entidades se eligió a los nuevos gobernado-

3. Latinobarómetro. *Informe 2013*, Latinobarómetro, Santiago, 1 de noviembre de 2013 [DE disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>].

4. El Universal. "Crece la desaprobación de Peña Nieto", en *El Universal*, 4 de julio de 2016 [DE disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2016/07/4/crece-la-desaprobacion-de-pena-nieto-y-mancera>].

res. En Baja California se disputaron las alcaldías y diputaciones locales, y en la Ciudad de México se eligió a 60% de los constituyentes que participan en la redacción de la carta magna del nuevo estado.

Los resultados de estos comicios dejaron entrever un fuerte descontento social, que esta vez tuvo como una de sus salidas el voto de castigo en contra de los actores políticos locales, a los que los ciudadanos les pasaron la “factura” por el mal desempeño en la administración pública. A continuación se presenta un análisis pormenorizado de los resultados de esas elecciones.

2. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

De las entidades con cargos de elección popular en disputa, hubo 12 gubernaturas en juego, de las que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernaba nueve y tres la coalición conformada entre los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática (PAN-PRD). Los resultados de los comicios arrojaron que el PAN se quedó con siete gobiernos estatales (en tres de los cuales fue nuevamente en alianza con el PRD), mientras que el PRI solo ganó cinco gubernaturas. Por su parte, el Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) tuvo importantes avances en tres entidades, en tanto que el PRD no fue capaz de ganar en ninguna entidad y sólo en Tlaxcala quedó en segundo lugar.

La tabla 4.1 muestra los resultados electorales con los índices de votación que reportaban los Programas de Resultados Preliminares al mediodía del lunes 6 de junio.

Cabe señalar que en esta elección los estados de Veracruz, Tamaulipas, Quintana Roo y Durango experimentaron por primera vez la alternancia política; es decir, siempre habían sido gobernados por el PRI y ahora su administración estatal la encabezará un partido político distinto. Hay que añadir que en los comicios para elegir a los constituyentes de la Ciudad de México, Morena se consolidó como primera fuerza política de la capital de país, dejando al PRD en segundo lugar y

TABLA 4.1 RESULTADOS DE ELECCIÓN A GOBERNADOR EN 12 ESTADOS

Estado	Partido gobernante	1er lugar (índice de votación)	2º lugar (índice de votación)	3er lugar (índice de votación)
Aguascalientes	PRI	PAN (43.53%)	PRI-PVEM-NA (41.34%)	PRD (5.15%)
Chihuahua	PRI	PAN (39.66%)	PRI-PVEM-NA (31.7%)	PRD (2.36%)
Durango	PRI	PAN-PRD (46.04%)	PRI-PVEM-NA (42.39%)	PT (4.24%)
Hidalgo	PRI	PRI (43.59%)	PAN (27.59%)	PRD (14.37%)
Oaxaca	PAN-PRD	PRI-PVEM-NA (31.99%)	PAN-PRD (24.98%)	Morena (22.84%)
Puebla	PAN-PRD	PRI-PVEM-NA (43.35%)	PRI-PVEM-PES (33.58%)	Morena (9.55%)
Quintana Roo	PRI	PAN-PRD (45.68%)	PRI-PVEM-NA (35.69%)	Morena (10.94%)
Sinaloa	PAN-PRD	PRI-PVEM-NA (41.2%)	MC-PAS (26.39%)	PAN (17.75%)
Tamaulipas	PRI	PAN (50.15%)	PRI-PVEM-NA (36.03%)	Morena (5.81%)
Tlaxcala	PRI	PRI-PVEM-NA (33.46%)	PRD (29.91%)	PAN (18.36%)
Veracruz	PRI	PAN-PRD (34.43%)	PRI-PVEM-NA-AVE (30.56%)	Morena (26.19%)
Zacatecas	PRI	PRI-PVEM-NA (37.3%)	Morena (27.22%)	PAN-PRD (17.96%)

Fuente: elaboración propia con datos de los PREP estatales.

al PAN en un lejano tercer sitio. Como se puede observar fueron unas elecciones marcadas por la alternancia política, ya que solo en cuatro de los estados en disputa el partido gobernante repitió y ganó la elección, en tanto que en ocho hubo cambio de partido en el poder, entre ellos estas cuatro nuevas alternancias. A partir de 2017 la distribución de estados por partido es la siguiente:

- El PRI tiene 15 gubernaturas.
- El PAN tiene 11 gubernaturas.
- El PRD tiene 4 gubernaturas.
- El PVEM tiene 1 gubernatura.
- Los independientes tienen 1 gubernatura.

Ahora bien, si vemos la tabla 4.1, de acuerdo con las diferencias entre el segundo y el tercer lugar, podemos clasificar las elecciones como se esboza en la tabla 4.2.

Lo que nos sugiere la tabla 4.2 es que las elecciones en los estados tendieron a ser muy competidas, ya que en la mayor parte de estos (8) la diferencia entre el primer y el segundo lugar en la votación no rebasó los 10 puntos, y en cuatro de ellas la distancia fue menor a los cinco puntos porcentuales. También hay que resaltar que solo en Tamaulipas el partido ganador (PAN) rebasó 50% de la votación.

En lo que respecta a los estados que tuvieron diputaciones en disputa, los resultados de los distritos ganados en cada entidad se muestran en la tabla 4.3.

Lo primero que hay que señalar es que si hablamos de primeros lugares, el PRI y sus partidos aliados obtuvieron el mayor número de distritos en siete estados, mientras que el PAN lo hizo en cinco. Si sumamos los distritos ganados por partidos, tenemos los siguientes resultados: el PRI con sus aliados ganó 115 distritos; el PAN, solo y en alianza con el PRD, se llevó 101 distritos; Morena ganó 15 distritos; el PRD en solitario se llevó 4 distritos, y Nueva Alianza uno. Es decir, el PAN fue el ganador en las gubernaturas, pero el PRI tuvo la ventaja en cuanto a distritos ganados. Morena creció su presencia, pero en este rubro quedó muy por debajo del PRI y del PAN; en tanto que el PRD vio debilitar su presencia en los distritos. También es importante señalar que en los estados de Durango y Quintana Roo la gubernatura fue ganada por el PAN, pero la mayoría del Congreso local la tendrá el PRI con sus aliados.

TABLA 4.2 DIFERENCIA DE VOTACIÓN ENTRE EL PRIMER Y EL SEGUNDO LUGAR

Diferencia	Estados
0 a 5 puntos	Aguascalientes, Durango, Tlaxcala, Veracruz
5 a 10 puntos	Chihuahua, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo
10 a 15 puntos	Tamaulipas, Zacatecas
15 a 20 puntos	Hidalgo, Sinaloa

TABLA 4.3 DISTRITOS GANADOS

Estado	1er lugar	Distritos	2º lugar	Distritos	3er lugar	Distritos	4º lugar	Distritos
Aguascalientes	PAN	11	PRI- PVEM-NA	7				
Baja California	PAN	12	PR- PVEM-NA	7				
Chihuahua	PAN	16	PRI- PVEM-NA	6				
Durango	PRI- PVEM-NA	8	PAN-PRD	7				
Hidalgo	PRI	10	PAN	8				
Oaxaca	PRI- PVEM-NA	15	PAN-PRD	8	Morena	3		
Quintana Roo	PRI- PVEM-NA	10	PAN-PRD	5				
Sinaloa	PRI- PVEM-NA	22	PAN	2				
Tamaulipas	PAN	16	PRI	6				
Tlaxcala	PRI	8	PRD	4	PAN	3		
Veracruz	PAN	11	Morena	11	PRI	7	NA	1
Zacatecas	PRI	15	PRD-PAN	2	Morena	1		

Fuente: elaboración propia con datos de los PREP estatales.

Todos estos datos nos muestran cómo el electorado en México tiende a ser cada vez más sofisticado y más complejo, ya que hay más alternancias, los comicios son más cerrados, podemos encontrar voto diferenciado y además voto de castigo.

3. GANADORES, PERDEDORES E INDEPENDIENTES

En esta elección el gran ganador sin duda fue Acción Nacional, que de tener tres gubernaturas pasó a siete, es decir, más del doble. La otra fuerza política que creció considerablemente y aumentó su presencia nacional fue Morena, que ratificó su fortaleza en la Ciudad de México, a la par de que despuntó como competidor importante en Veracruz y Zacatecas, y apareció como tercera fuerza en cuatro estados.

El gran perdedor del 5 de junio fue el PRI y los partidos que lo acompañaron en coalición en varios estados —el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (NA)—, pues el tricolor tenía nueve gubernaturas y solo se quedará con cinco. Como se dijo antes, cuatro estados donde siempre había ganado este instituto político los perdió, entre ellos uno de sus bastiones históricos, Veracruz. Esta derrota es atribuible, en primer lugar, a los gobernadores perdedores y es un duro revés para el presidente Enrique Peña Nieto y la dirigencia nacional que encabezaba Manlio Fabio Beltrones, que después de conocer los resultados renunció a su cargo luego de un discurso muy crítico hacia su propio instituto político.

Otro de los grandes derrotados de la pasada elección fue el PRD, que perdió liderazgo en la Ciudad de México, que no ganó ninguna gubernatura, que solo obtuvo cuatro distritos locales y que además, luego del proceso electoral, su presidente, Agustín Basave, renunció al cargo. Parecería que el partido del sol azteca estaría condenado a ser fagocitado por Morena o a entrar en una lógica de “verdización”, es decir, que al igual que el PVEM termine por hacer alianzas electorales con el fin de conservar el registro electoral y que además le dan los puntos necesarios a sus aliados para ganar elecciones competidas.

Hay por lo menos tres estados donde es notorio que hubo voto de castigo para el PRI: Veracruz, Durango y Tamaulipas, por las cuestiones

de inseguridad y corrupción. En Aguascalientes es probable que para este partido tuvo un impacto negativo la iniciativa del presidente para elevar a rango constitucional los matrimonios entre personas del mismo sexo, mientras que en el caso de Chihuahua es donde podemos hablar de un voto positivo, es decir, el panista Javier Corral efectivamente representaba una alternativa de gobierno esperanzadora por su trayectoria de lucha social.

En lo referente a los candidatos independientes, los que fueron a buscar las gubernaturas no tuvieron una actuación destacada. Sin embargo, algunas presidencias municipales importantes fueron ganadas por estas figuras, por ejemplo en Ciudad Juárez y Parral. Parece que esta elección empieza a ubicar en su justa dimensión esta herramienta política, que más bien sirve para elecciones municipales y distritales; pero todavía es una opción insuficiente para ganar gubernaturas y la presidencia de México.

4. PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Contrario a lo que muchos vaticinaban, que habría un fenómeno de abstención electoral, las personas salieron a votar copiosamente el 5 de junio de 2016. En el estado de Hidalgo fue donde hubo la mayor afluencia de votantes, mientras que la peor participación se dio en la Ciudad de México. De los 14 estados, en nueve la participación ciudadana superó 50% del electorado y solo en cinco estuvo por debajo de este porcentaje y, de estos, solo en dos entidades la afluencia de ciudadanos fue menor a 40% (véase la tabla 4.4).

Ante ello, podemos reforzar la hipótesis de que en este proceso electoral las personas de los estados donde hubo elecciones consideraron el voto una herramienta de cambio político.

TABLA 4.4 PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Estado	Nivel de participación electoral
Aguascalientes	52.48%
Baja California	33.06%
Ciudad de México	28.36%
Chihuahua	48.82%
Durango	56.76%
Hidalgo	59.67%
Oaxaca	59.65%
Puebla	44.66%
Quintana Roo	54.04%
Sinaloa	44.3%
Tamaulipas	56.43%
Tlaxcala	52.77%
Veracruz	53.63%
Zacatecas	58.65%

Fuente: elaboración propia con datos de los PREP estatales.

5. LA EFECTIVIDAD Y PERTINENCIA DE LAS COALICIONES ELECTORALES

En las elecciones del 5 de junio volvieron a prevalecer las coaliciones como una estrategia para ganar procesos electorales. Las coaliciones son las alianzas formales que se establecen cuando varios partidos políticos tienen un solo candidato, cuando tienen una plataforma política común y además aparecen juntos en las boletas electorales con el propósito de elevar su competitividad electoral.

De las doce gubernaturas que se disputaron, el PAN iba en coalición con el PRD en cinco estados, de los cuales ganó en tres y perdió en dos; es decir, tuvo una efectividad de 60%. Por otro lado, el PRI fue en alianza

con el Partido Verde y con Nueva Alianza en 11 de las 12 gubernaturas, y solo ganó en cuatro comicios; en este caso la efectividad fue de 36.3%. A su vez, en cuatro de las 12 gubernaturas que se disputaron, ganaron partidos en solitario (tres del PAN y una del PRI), lo que representa 33.3% de efectividad. Es decir, no podemos generalizar que las alianzas son una estrategia determinante que por sí sola puede garantizar un triunfo electoral, más bien depende de los contextos políticos particulares que son los que condicionan si es factible o no que esta estrategia funcione.

De acuerdo con el análisis de los gobiernos que estuvieron en disputa y tuvieron como origen una alianza electoral, de los tres estados que se encontraban en esta condición, solo en un caso el partido que encabezaba la alianza va a repetir en el poder (el PAN en Puebla); es decir, tampoco se puede afirmar que las coaliciones en sí mismas aseguran un buen gobierno, y si nos remontamos a otras experiencias aliancistas también nos podemos percatar de gobiernos con estas características que no tuvieron un buen desempeño (solo por citar está el caso de Nayarit, cuando ganó Antonio Echevarría). Creo que todavía hay muchas cosas que cuestionar a las alianzas y coaliciones como estrategias pertinentes electoralmente y luego como fórmulas efectivas de gobierno. Los datos de esta elección no permiten hacer afirmaciones conclusivas al respecto.

6. LA DEBACLE DE LAS ENCUESTAS ELECTORALES

Nuevamente en este proceso electoral las encuestas fallaron, incluso las llamadas encuestas de salida (las que se realizan cuando las personas acaban de votar a pie de urna) estuvieron muy erráticas. En la noche del domingo los resultados de varias encuestadoras decían que el PRI tenía la delantera en nueve estados; al final solo ganó en cinco y en una elección donde se señalaba que había empate (Tamaulipas), la diferencia a favor del PAN fue de 15 puntos porcentuales. Es decir, los errores de medición y cálculo fueron grandes y evidentes.

Ya son tres elecciones consecutivas (2012, 2015 y 2016) donde las encuestas no funcionan y sobreestiman el voto a favor de algunos partidos políticos (sobre todo para el PRI), con lo que terminan siendo una herramienta de campaña política y no un instrumento ciudadano que ayude a discernir el voto.

En este momento podemos afirmar que hay una crisis de las encuestas por lo menos en tres aspectos:

- En sus métodos, porque no calculan bien los escenarios electorales.
- En su confiabilidad social; es decir, cada vez menos la gente acude a informarse a través de ellas y tampoco colabora para contestarlas de forma adecuada.
- Para asegurar su autonomía frente a los actores políticos y no tratar de anticipar ganadores para favorecer a determinados candidatos o partidos.

Ante estas repetidas experiencias, parece que las encuestas perderán peso para las elecciones venideras, a menos que estos aspectos se empiecen a resolver. La pregunta que queda es ¿cuánto tiempo tardarán las encuestadoras para volver a ganar credibilidad en México?

7. LA ACTUACIÓN DEL INE

Una vez más el Instituto Nacional Electoral entró en funciones para varios procesos electorales y se volvió a confirmar la imposibilidad de darle seguimiento de manera oportuna a todos los comicios. Las campañas electorales estuvieron marcadas por la descalificación, por la pobreza de argumentos, por la mínima capacidad de debate constructivo, por la nula aparición de propuestas de gobierno viables y sensatez, y por lo oneroso que fueron. Es más, este problema fue tan grave que el propio secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, las

calificó de campañas “despiadadas”.⁵ Se ratificó que este modelo de organismos electorales no está dando los resultados deseados y abona a la depreciación de la democracia mexicana.

8. ¿PARTIDOS O INDEPENDIENTES?

Luego de las elecciones de 2015 se generó una euforia por las candidaturas independientes (fenómeno “el Bronco”, Clouthier y Kumamoto) y parece que los comicios de 2016 las ubicaron en su justa dimensión; es decir, como una herramienta que sirve para competir en distritos o municipios, pero que todavía no tiene los elementos y no existe la cultura política idónea para sustentar procesos de este tipo en elecciones de gobernadores y de presidente de México.

Después de estas elecciones algunos miembros de la clase política querían enterrar las candidaturas independientes y decir que los partidos tradicionales estaban de regreso, ya que habían sido depositarios del voto. Si uno observa con detenimiento las cifras y los procesos, donde se pueden vislumbrar los votos de castigo sobre todo al PRI (casos como Tamaulipas y Veracruz) y las alternancias que se dieron, podríamos llegar a algunas conclusiones como que: la ciudadanía dijo Sí a los partidos, pero no a los partidos como están ahora, y dijo Sí a las candidaturas independientes en municipios y distritos, pero todavía no para gubernaturas y presidencia. El gran problema de este escenario es que no encontramos como figura preponderante el voto en positivo o prospectivo, es decir, cuando el electorado elige una opción porque considera que efectivamente hay esperanza en el cambio político, más bien se generaliza el voto de castigo y los que capturan el voto es porque se convierten en el vehículo para castigar al “más malo”.

5. Expansión. “Osorio Chong: la campaña electoral 2016 ha sido ‘la más despiadada de todas’”, en *Expansión*, 2 de junio de 2016 [DE disponible en: <http://expansion.mx/politica/2016/06/02/osorio-chong-la-campana-electoral-2016-ha-sido-la-mas-despiadada-de-todas>].

9. EL ESCENARIO NACIONAL RUMBO A 2018

Las elecciones de 2016 son la auténtica antesala de los comicios en 2018, ya que para 2017 solo habrá elecciones para gobernador en los estados de Nayarit y Estado de México, donde ahora gobierna el PRI; además se renuevan municipios en Veracruz y Coahuila. Aunque Nayarit se está convirtiendo en uno de los enclaves turísticos más importantes de México, el peso electoral de este estado no es grande. Por otro lado, en el Estado de México (donde se encuentra uno de los padrones electorales más robustos del país) se anticipa un primer encontronazo entre el PRI más cercano a Peña Nieto y Morena; los datos muestran que esa entidad tiene serios problemas de inseguridad y además la pobreza ha crecido, es decir, si el electorado se comporta como en los comicios de 2016, se anticipa un escenario muy complicado para el PRI, que jamás ha perdido una elección en esa entidad.

Pese a lo anterior, atreverse a decir que el proceso electoral de 2016 determinará la contienda en 2018 es demasiado arriesgado, aunque podemos señalar que hay varios actores políticos que salieron fortalecidos para esa coyuntura venidera. Ricardo Anaya, Rafael Moreno Valle y Margarita Zavala, del PAN, seguramente serán actores protagónicos para esa coyuntura, y aunque la esposa del expresidente Felipe Calderón encabeza las encuestas para contender por este partido, tanto Anaya, presidente del blanquiazul, como Moreno Valle, gobernador de Puebla, harán valer su peso electoral. En el PRI, luego de los comicios parecía que el único actor político que no había sido tan afectado por la derrota electoral era Miguel Ángel Osorio Chong, sin embargo el conflicto en Oaxaca entre el gobierno federal y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) ya bajó del escenario político a Aurelio Nuño, que era uno de los precandidatos preferidos del presidente Peña Nieto, y le empieza a pasar factura al secretario de Gobernación. Es decir, el tricolor luego de las elecciones y de Oaxaca apunta a tener una crisis de candidatos fuertes. En el caso de las izquierdas, Andrés Manuel López Obrador se vuelve a convertir en un candidato

fuerte y que se colocó muy por encima de otros contendientes, como Miguel Ángel Mancera. Si no sucede nada extraordinario veremos a López Obrador en las boletas electorales, la pregunta es si solo lo hace por Morena o se vuelve a confeccionar una coalición de izquierdas configurada por Morena, el PRD y el partido Movimiento Ciudadano.

Como ya se dijo antes, las candidaturas independientes para la presidencia del país se están desinflando, a pesar de que en esta opción se ubican personajes como Jorge Castañeda o Jaime Rodríguez “el Bronco”, aunque no se están conformando como una alternativa real que pueda ir en contra de los partidos políticos convencionales. Tres variables que debemos seguir considerando defnitorias de los procesos electorales son la inseguridad pública, la corrupción y la crisis económica, que parece son los temas por los cuales los ciudadanos castigan a los partidos y a los personajes políticos.